Año I Buenos Aires, Octubre 15 de 1902 Núm. 4

EL GREMIO

Órgano de la Sociedad de Resistencia LA UNIÓN COCHEROS DE BUENOS AIRES

y defensor de los intereses del gremio

SUSCRIPCIÓN

A los socios, gratis.
A los no socios, semestre .... $ 1.50
Número suelto .... » 0.10
Número atrasado .... » 0.20

Publicación quincenal

No se devuelven los originales

Redacción y Administración
CORRIENTES 989
Unión telefónica núm. 2995 (Avenida)
BUENOS AIRES

UNA COOPERATIVA

(ALGO QUE DEBE ESTUDIARSE)

El compañero J. Nogales nos remite un proyecto de cooperativa gremial, del cual damos los principales artículos. Dicho proyecto, más que de cooperativa es de sociedad anónima, burguesamente formada y de acuerdo con el Código de Comercio.

El proyecto no es malo, si bien se vé. No emancipará á ninguno de la actual exclavitud económica, pero sí puede llegar en el gremio de cocheros, á suprimir la explotación de los intermediarios y aún los intermediarios mismos, vale decir, suprimir el patronazgo de las cocherias y sus dueños. poniendo en su lugar las cocherías manejadas, administradas y utilizadas por el gremio mismo. El proyecto también, es innegable que daría trabajo á los desocupados, que mejorarìa el salario de los que trabajan y que impondría se aceptase lo mismo á los de edad que á los jóvenes, ya que hoy se hace una preferencia que redonda en perjuicio de todos, al crearse una selección tan odiosa como la que ahora existe.

En fin, medítese el plan del compañero Nogales, hablen con él los que apoyen su iniciativa, désele cuerpo al proyecto y... buena suerte!

Ahí van algunos capítulos de la sociedad anónima que se proyecta:

1 ° Se formarà por acciones de cien pesos pagaderas en diez mensualidades (á diez pesos cada cèdula).

2 ° Ningún socio adquirirá màs de diez acciones.

3 ° El directorio lo compondrán cuatro miembros: Gerente, Contador, Cajero y Tesorero.

4 ° El directorio se renovarà anualmente.

6 ° El directorio fundarà ó comprarà los establecimienios que una asamblea general determine.

7 ° Todo establecimiento adquirido lo administrarán cinco compañeros competentes, nombrados por una asamblea.

12 Todo accidente en el trabajo será indemnizado.

16 .... y toda acción es negociable.

23 Todo compañero que trabaje en la Cooperativa será accionista.

27 Los dividendos serán distribuidos así: una cuarta parte para el movimiento obrero internacional; el resto corresponde á los accionistas.

Etcétera.

Por manera que si el proyecto se abriese camino y al cabo de un año la sociedad anónima contaba con mil socios, el capital sería, sin intereses, de cien mil pesos, suma con la cual se puede hacer mucho, por lo que vale la pena de considerarse.

¿POR QUÉ EL INDIVIDUO ES PEREZOSO?

Si hay una ley natural que reviste un caracter universal porque responde á una necesidad de todos los tiempos y en todos los lugares, es la que condena á los hombres al trabajo.

Todo ser consume y nada puede consumirse que no se haya producido. Esta verdad parece tomada del repertorio del célebre señor de la Palisse; sería lógico deducir que, si es imposible vivir sin consumir sin haber previamente producido, todo individuo que participe de la absorción de los productos, está obligado á su confección, salvo el caso de impedimento: edad, enfermedad. El *«quien no trabaja, no debe comer»*, (1) de Saint Paul, no tiene otro origen.

Y bien, nuestra sociedad está compuesta de manera que la forman dos clases de personas: la clase que lo produce todo y la clase que no produce nada.

La una habita, en la campaña los castillos, en las ciudades los palacios; ella tiene sobre su mesa la carne más sana, la más rara caza, el fruto más sabroso, y el vino más viejo, sus salones están adornados por flores de perfumes sutiles, de *bibelots* de arte, de cuadros de maestros, de tinturas de elevados precios, de muebles de lujo; en la estación rigurosa, sus miembros están cubiertos por las más abrigadas ropas, y en los días de estio por las más ligeras y las más frescas; ella tiene instrucción, ó á lo menos, pudo tenerla; ella frecuenta las tabernas de moda, las estaciones balnearias, las ciudades marítimas, los teatros, las salas de espectáculos, todos los lugares donde se reunen para gustar el placer; ella vá en carruaje y tiene criados.

La otra clase se aloja en las bohardillas ó se refugia en las malsanas alcobas de los barrios más pobres, sobre su mesa: sopa, papas, vino falsificado ó insípido; un mobiliario escaso y pobre, sucio, insuficiente. No tiene ni instrucción ni ocasión para obtenerla, ella frecuenta los hospitales, los asilos nocturnos, los hospicios de ancianos y los anfiteatros; ella tiene bajo sus ojos, en su propia alcoba, el cuadro desgarrador de sus hijos que tiritan; en ella baila.... ante el buffet de la vida, ella abre las portezuelas de los coches y proporciona los criados.

A la primera pertenecen la tierra, las casas, las cosechas, los instrumentos de trabajo, los productos; á la segunda, nada.

Interrogado un hombre sensato pero ignorante de nuestra civilización, sobre la cuestión de saber á cual de las dos clases de que hablo corresponden los beneficios, respondería sin la menor esitación: *á la que trabaje, á la que todo lo produce.* Estos bienes no pueden ser sino la legítima retribución de su saber, de sus esfuerzos, de sus penurias.»

Esta brava persona se engañaria por completo; porque todos saben que los que tienen casa confortable, abundante y elegida mesa, tocados cuidados, equipajes y criados, viven de renta, de dividendos, de arrendamientos; y que todos estos diezmos son sacados sobre el trabajo de los que tienen á penas lo necesario, y á menudo ni esto; todos saben que los que acuden á las ciudades de placeres y llenan los salones no son los que llenan los talleres y los almacenes, cultivan la tierra y cavan el subsuelo.

En vano para justificar un estado de cosas tan extraordinario, los principes de la economía política afirmarán audazmente que la ociosidad dorada de hoy es el resultado de la actividad del pasado, la cristalización del trabajo de ayer. Este lenguaje no convencerá á nadie, *ni tampoco á los que lo usan*, y cualquiera en Francia, que conozca un poco la historia de su país, no ignora que la riqueza, monopolizada por el clero y la nobleza en la antiguedad y en la edad-media, no ha tenido por origen sino la captación, el robo, la rapiña, la violencia; que durante el período revolucionario de hace más de cien años, ella ha sido acaparada fraudulentamente por la burguesia despojando nobles y curas; que, desde un siglo, ella no ha surgido sino de la explotación del hombre por el hombre, del modo de produccion capitalista.

El grande arte de nuestros días para hacer fortuna, no consiste en trabajar uno mismo, sino en hacer trabajar á los otros; el capital bajo todas sus formas es trabajo economizado, ahorrado, transformado; si, *pero trabajo de otros.* No son los que edifican los palacios quienes los habitan; las que cortan y cosen los vestidos de baile no son las que los llevan.

Los productos de las minas no enriquecen á los mineros; los dividendos de las compañias de ferro-carriles no van al bolsillo de aquellos que construyen la via y dirigen la máquina, ni para los guarda-vías ni changadores.

Las más especiosas argucias, los más sutiles razonamientos no pueden prevalecer contra la brutalidad de los hechos; los trabajadores no tienen sino que abrir los ojos para ver que, los albañiles no tienen casa, los sastres trajes, los agricultores pan, que la clase pobre produce todo y nada posee, mientras que la clase rica desprecia, acapara, y se harta y no produce nada.

De suerte que continua trabajando el proletario, porque por dura é ingrata que sea la tarea, ella le impide de morir de hambre, pero es necesario encontrar extraño que él envidie la suerte de los ociosos, piense que estos son los más felices, que pueden, sin trabajo, gozar de todos los bienes, de todas las dulzuras, que tome horror al trabajo que aspire á substraerse á él por todos los medios? No; esto no es extraño y lo contrario sería verdaderamente prodigioso.

La consecuencia de esta incoherente situación, es que el trabajo no siendo necesario á los ricos, estos no han mirado de avenirse con él, y que los pobres, pensando en los tristes resultados que esto les confiere, no se sometan sino forzados y rebelados.

Si, á lo menos, el trabajo, fuese por si solo atractivo, se atendrían menos á estos resultados. Pero no lo es en nada. El proletario debe trabajar cada día durante largas horas, bajo la mirada de un «centinela» severo, al lado de compañeros que á menudo no simpatizan con él, hacer hoy lo que ha hecho ayer, lo que hará mañana; y no perder un instante si quiere sacar de su jornada un salario normal.

Yo bien me sé que, los que viven de sus rentas no cesan de glorificar al trabajo, que lo celebran á las mil maravillas los buenos libros, que el arte le hace la *apoteosis*, que el teatro hace del trabajador el *personaje simpático*, que la novela lo colma de honores, de recompensas y de éxitos. Pero la vida de día á día un formidable mentís á estos triunfos ficticios, á esos homenages mentirosos, á esas hipócritas ovaciones.

Y el saludo de los unos, la actitud respectuosa de los otros, la ingenua admiración de estos, la empeñada sonrisa de aquellos, prueban brillantemente a todos que la pereza elegante es mirada más favorablemente que el trabajo.

Así: riquezas, placer, consideración, he ahí el premio de la clase ociosa; pobreza pena, fatiga, peligro, desprecio, he ahí el de la clase productora. Los que tienen la suerte de pertenecer á la primera no tienen sino un cuidado: consolidarse; los otros no gustan sino un deseo: hacerse un lugar. Los primeros no aman el trabajo: los segundos quisieran romper con él.

La pereza es como una linda cortesana que sonríe á sus favoritos y les prodiga sus cautivadoras caricias, el trabajo es como una horrible endemoniada que por sonrisas, no tiene sino horribles muecas y por besos crueles mordiscos.

Es de quienes huirán éstos, á quienes seguirán aquellos.

El hombre de 1901 ¿no tiene mil veces razón?

SEBASTIÁN FAURE

(1) Quid no laborat, non manducat.

El meeting pro-Zola

Congregó á unos seis mil ciudadanos, más ó menos en la plaza Lavalle. Todas las sociedades representadas, con sus banderas enlutadas á la cabeza de la manifestación desfilaron en silencio por todo el trayecto prefijado con anterioridad.

Al pasar la columna frente à nuestro local social, las compañeras y amigas de las compañeras de nuestra

socios arrojaron flores sobre la multitud que las recibió con un aplauso de gratitud y simpatía. Junto con las flores también se echaron pequeños papelitos que decían: GERMINAL y en el dorso: *A la inmortalidad de Emilio Zola, la Sociedad de Resistencia la Unión Cocheros de Buenos Aires.*

Ya en la plaza de Mayo, todos los oradores designados hicieron uso de la palabra para demostrar lo que fué el Maestro, cual tendencia marcó en su obra y hacia donde se orientaron sus esfuerzos y sus ideales.

Por la noche, en todos los centros obreros é intelectuales que marcharon á la cabeza del movimiento proletario de la Argentina, se dieron conferencias. En nuestro local social hablaron los compañeros Galletti, Basterra y Locascio, todos tres presentando la figura del Maestro bajo el punto de vista del carácter de la acción y del ideal.

Acudió una enorme concurrencia de señores estudiantes, socios y amigos y dieron su aprobación aplaudiendo á cada uno de los conferenciantes que se sucedieron en la tribuna.

En fin, el día fué de homenaje póstumo al maestro y de utilidad innegable para la causa de los obreros.

PACTO Y LEY

La primera vez que los hombres sintieron la necesidad de obrar de mancomún, ya para la defensa, ya para la producción, ya para el cambio, PACTARON, y al nombrar un jefe ó un director, no entendieron seguramente crear una autoridad, sino una delegación. Si el *délegado* se creyó *rey*, *señor*, *emperador*, fué debido á que el individuo tiende á abusar cuando las circunstancias le favorecen, y à que los contratantes no supieron garantir las bases del pacto.

Este principio es tan universal y tan natural, que en todas las épocas, lo mismo que en la actualidad, cuando los hombres quieren reunir para cualquier objeto la parte de actividad que les deja libre la autoridad dominante, *pactan* tambien.

Cuando un delegado por las libres partes pactantes, abusa del poder que se le confiere y se erige en señor de los que le encumbraron, LEGISLA, primero en su propia defensa y después, cuando la duración del abuso del poder hace olvidar su origen y llega à alcanzar el caracter de institucion permanente, con el fin de normalizar la vida del *señorio, reino ó imperio.*

Este abuso repítese con harta frecuencia, y todos los dias vemos sociedades, cuyas juntas directivas ó sus presidentes, para perpetuarse en el poder ó para otros fines, *legislan* también.

El PACTO representa la libertad, y también la parte que de la misma libertad abdican los individuos en bien del objeto común.

La LEY representa la voluntad de un usurpador y tambien la sumisión de individuos que dejaron de ser libres.

El PACTO es la libertad, la dignidad, la responsabilidad.

La LEY es la imposición, la indignidad, la servidumbre.

No necesita el pacto de sanción exterior, bástales con que las partes contribuyan equitativamente á su objeto, y perciban en justa proporción sus beneficios, y si la ley se entromete á garantirle, es para realizar una doble injusticia; la esacción de un tributo y la sumisión de una parte á un contrato leonino.

No necesita el pacto de sanción exterior; porqué careciendo el legislador de fundamento racional, no sería obedecido si no ostentase un título con que seducir à los sometidos. En tiempos de poder personal, dícese el autócrata legislador de derecho divino; cuando á los poderes personales suceden clases privilegiadas, invócase la representación nacional.

Derecho divino: ficción del pasado para oponerse á la libertad.

Representación nacional: ficciòn del presente para oponerse á la libertad.

Ambas ficciones son los fundamentos de la ley, opuesta al pacto, y señalan los límites de esa falsa ciencia del gobierno que se llama *politica*, que se origina en el desconocimiento de la libertad, se desarrolla y vive legislando, es decir, tiranizando, y morirá cuando renazca la libertad y su principal manifestación: el derecho del libre pacto.

Concibe fácilmente la razón que la sociedad pueda basarse en el libre pacto, porqué este sirve para satisfacer todas las necesidades individuales y sociales, y en su fiel cumplimiento hállanse interesados por igual los individuos y las colectividades.

No concibe la razòn que la ley sirva de base à la sociedad, porqué en lo que tiene de orgánico significa estacionamiento, en oposición al movimiento, ley de vida, y en lo que tiene de moral prejuzga los actos sin poder desentrañar la verdadera responsabilidad.

Vive el pacto por el interés de las partes contratantes que disfrutan de sus ventajas, y tienen la seguridad de poder rescindirlo cuando à sus intereses no convenga.

Vive la ley por el privilegio y la fuerza pùblica.

El progreso en su dia establecerá la fuerza de la razón sobre la razón de la fuerza.

ANSELMO LORENZO.

ALGO DE ALGO

En un baile celebrado en los Estados-Unidos, se presentó una mujer con un traje hecho de billetes de Banco de todos los paises del Mundo. Aunque esto no es, que digamos, del mejor gusto, hay que convenir en que hasta tener mal gusto cuesta caro.

El costo total de ese vestido fué de 80.000 pesetas. Las figuras grabadas en los billetes sirvieron al *taylor* para hacer las más variadas; combinaciones, buscando el modo de compaginar el arte con las riquezas pero aquí, como ha ocurrido siempre la riqueza se impuso al arte en la creación del modisto y de la miss *yankee*...

Mistress Celia Wallace, concurrió en Chicago, á un baile, con el traje guarnecido de punto de Bruxelas que valía 200.000 pesetas. En Paris està haciendo un traje de metal y pedreria. El cuerpo es de oro y plata, tejidos de tal modo, que parecen malla por su flexibilidad. En los hombros lleva en forma de charreteras dos rosetones de diamantes. La cinta del cuello se compone de estrellitas de perlas, y los bordes del corpiño y de la falda serán rosarios de perlas. El pecho estará adornado con estrellas y con lunas en creciente de rubies, diamantes y esmeraldas.

La princesa Sado, esposa del principe imperial del Japón, acaba de recibir un *trousseau* de Paris, que ha costado, *solamente*, 6 millones.

Hagan pues, el favor, los señores sin trabajo, cocheros, herreros, maestros, y de màs, de no molestar à estas gentes, ni á otras, con sus reclamos y gimoteos aguadores de fiestas.

El libre pensamiento

El libre pensamiento es lo contrario de una manera de pensar que no es libre ó que no se somete desde el principio á fòrmulas ó artículos de fé, determinados y establecidos por pretendidas autoridades eclesiásticas ò mundas, ò por la tradición y la costumbre. En el fondo, todo hombre debería ser libre pensador, por el derecho de su existencia. Pero los hombres que se imponen el trabajo de la reflexión y de las indagaciones, son relativamente poco numerosos, y la masa se conforma más con seguir la vía recorrida, que, con sus opiniones y apreciaciones: por consiguiente el nùmero de pensadores reales è independientes, es relativamente muy pequeño.

El filósofo inglés Berkeley señala muy bien este hecho diciendo: «Pocos hombres piensan, pero todo el mundo quiere tener opiniones». Ahora bien, es muy facil tener opiniones cuando se acepta como verdadero lo que se acepta como tal por la gran de mayoría de los hombres en el pasado y en el presente. Este procedimiento simple y cómodo no necesita el esfuerzo ni del pensamiento ni del estudio. Màs aún, està en conformidad á la sabiduría politica y social, ya que las opiniones admitidas son habitualmente solidarias de los intereres personales, de los medios influyentes ó dirigentes, y que la multitud soporta la opinión y la originalidad.

Millares de libres pensadores, que en el fondo de su alma se han emancipado desde largo tiempo de todos los dogmas, pueden ser determinados por esta consideración, á no manifestar su libre pensamiento, y á parecer lo que no son.

Otros son partidarios, más bien exteriores que interiores, de la fè religiosa; lo son por hábito y por educaciòn, màs que por su convicción. Tales hombres son, por decirlo así, sus propios engañadores, y à ellos se aplican admirablemente las palabras de L. Feuerbach: «La hipocresìa del engaño de sí mismo, es el vicio fundamental del mundo contemporáneo».

Pero, á parte de esta hipocresía del engaño de si mismo, hay otro gènero de hipocresía, es la hipocresía consciente é intelectual que reniega de una mejor convicciòn intima, solamente al precio de ventajas exteriores, y que ensaya cubrirse ante los otros bajo las apariencias de la piedad y de las convicciones correctas. Se sub-entiende que este gènero de hipocresía es el más despreciable de todos.

Este estado de cosas, poco lisonjero para el amigo de la verdad y de la investigación libre ¿no se cambiarà jamás?

Examinando la historia de la especie humana y notando que las opiniones más diversas se reemplazan constantemente, y que desde millares de años los sàbios y los pensadores han constatado y enseñado el fondo de lo que el pensamiento libre contemporáneo constata y enseña, sin que la multitud se haya enmudecido, nadie se sentirá tentado desde el principio, para afirmar la esperanza de un mejoramiento. Pero cuando por otro lado se piensa que el espíritu humano no se detiene jamás y que guiado por la ciencia y la investigación libre, marcha siempre, de suerte que numerosos errores funestos y perniciosos de los tiempos pasados han sido destruidos, se podrá mirar el porvenir con alguna satisfacción. De un lado es la marcha infatigable de la ciencia; del otro la cultura general siempre presente, que abren la vía al libre pensamiento y á su expansiòn; y cuando habrán caído las barreras materiales que en la mayor parte de los paìses europeos detienen esta expansión, el progreso del pensamiento seguirá de cerca al pensamiento politico.

Esperándolo, las sociedades racionalistas y todos los grupos de libres pensadores deben hacer todo lo posible, en su pequeño círculo, para alumbrar las conciencias y prepararlas á un porvenir mejor. Y tan seguramente como el día sucede á la noche, tan seguramente vendrá el tiempo en que los rayos del Sol de la Verdad disiparán las tinieblas de la ignorancia y de la superstición.

En cuanto al exàmen de las doctrinas filosóficas del espiritualismo, del materialismo y del positivismo, podrían escribirse varios volùmenes al respecto, sin llegar à un resultado determinado y verdadero para todo el mundo.

Yo no me permitiré por lo tanto, sino algunas observaciones limitadas, aunque incompletas.

La tendencia filosófica que se llama espiritualista, toma—como su nombre lo indica—al espíritu por punto de partida. Es en el espíritu que ella vé la base fundamental de todo lo que existe. El materialismo, al contrario hace otro tanto en cuanto á la materia, de la cual hace originar todos los fenómenos de la naturaleza, inclusive el espíritu.

El espiritualismo afirma que la materia es inerte, grosera, vulgar, incapaz de un movimiento propio, agitada por la fuerza solamente. El materialismo niega al espíritu, como tal, toda independencia y no lo mira sino como el producto de una acción materialmente afinada.

El espiritualismo ve en el espíritu algo superior, super-natural, más ò menos independiente de la natura, de suerte que reconoce sin dificultad la posibilidad de la existencia de formas sobrenaturales, y de su acción. El materialismo niega francamente esta posibilidad, y según él, todo vive en el universo de una manera natural, y según la inalterable ley de la casualidad.

El espiritualismo reconoce la existencia de un alma humana particular individual é inmortal. El materialismo no admite esto; para él las manifestaciones del alma humana ó animal no son sino el funcionamiento y la actividad de un órgano corporal extremadamente complicado, es decir, del cerebro ò de los òrganos que le reemplazan.

El espiritualismo supone la existencia de un espíritu universal, supremo, dotado de un conocimiento y de un poder que abrazan todo, como causa primera (creador) del mundo y del orden que reine. El materialismo afirma que no hay razones concluyentes para una tal hipótesis, y que si se ve reinar en el mundo algún orden teológico al lado de mucho desorden y falta de razòn, este orden no es sino la consecuencia natural de procedimientos de evoluciòn naturales.

Brevemente, los contrastes entre las dos tendencias son totalmente acentuadas y numerosas que la lucha rabiosa è implacable que ellos mantienen y han mantenido desde el nacimiento del pensamiento filosófico, parece todo natural.

La filosofía antigua ò clásica fué sobre todo materialista en su origen; estos sistemas fueron separados màs tarde por Sócrates y Platòn y notablemente por la influencia poderosa en la más espiritualista de todas las religiones, por el cristianismo; de suerte que los esfuerzos inauditos de los pensadores de los siglos XVIII y XIX, y los progresos grandiosos de las ciencias exactas del nuestro, han hecho muchísimo para rendir algùn crédito á la filosofía materialista, ante su poderoso adversario.

Por lo que al espiritualismo y el materialismo entraña como sistemas filosóficos, sufren ambos de un sólo y mismo inconveniente, que compromete en mucho su valor filosófico y sistemàtico. Ambos son incapaces de definir suficientemente su principio fundamental, de el espíritu ó la materia. El espìritu como tal es una cosa tan obscura y tan problemàtica, como la materia como tal. Todos los esfuerzos de los sabios, para esclarecer la cuestión, han sido varios hasta hoy. La perspectiva de un acuerdo entre las dos partes en litigio no existe, ya que ellos no son capaces de comprenderse. Para todo hombre la discusión entre los dos, dependerá en mucho de la contribución de la educación ó preparación, que cada uno ha recibido: los médicos y los naturalistas, en general, optaràn en favor de las doctrinas materialistas; los otros en favor de las espiritualistas.

La cuestiòn se presenta bajo una faz completamente nueva. Cuando nosotros nos preguntamos, si toda esta discusión tiene su razon de ser, y si no es trabajo perdido separar el espíritu de la materia (ó de la naturaleza), y de ponerlas en oposición entre ellas. Esto nos conduce à la autonomìa del dualismo y del monismo, que igualmente, preocupa hoy á los espiritus y persigue un fin un poco más tangible que el antagonismo entre el espiritualismo y el materialismo.

El dualismo considera la fuerza y la materia, el espíritu y el cuerpo, Dios y la naturaleza, como cosas separadas en ellas mismas, y absolutamente diferentes, renunciando á explicar en qué y cómo los dos se han encontrado ò son capaces de influenciarse recíprocamente.

Al contrario, el monismo (ó el materialismo monístico, si se quiere) no cree toda separación posible sinó en el pensamiento y por la abstracciòn de manera que jamás se encuentra en la realidad. Para él, la fuerza y la materia ó el espíritu y el cuerpo, no son que dos lados ò dos fenómenos diferentes de una cosa desconocida ò de un principio fundamental de todas las cosas, del cual nosotros ignoramos la esencia.

Entonces los hechos supernaturales ò transcendentales no pueden existir ya que todo está encerrado en la naturaleza. Es por lo que esta tendencia ó manera de ver, ha sido muy á menudo designado con el nombre de *naturalismo*, contrariamente á todos los sistemas que admiten influencias sobrenaturales y hablan de la creación del mundo, de la Providencia, etc. Para él el orden que reina en el mundo no tiene nada de convencional, es natural y nacido naturalmente. El mundo no ha sido creado, pero es eterno é infinito. El hombre no es la imágen de Dios, pero sí un producto natural. El espíritu no es ni el enemigo ni el amo del cuerpo, del órganismo, pero se encuentra con el en una relación tan íntima y estrecha, como la fuerza con la materia. La materia misma no es muerta, inerte, informe, pero dotada de una actividad propia, eterna, vivaz, ininterrumpida, siendo la forma en su absoluto esencial. Ella es la madre universal de toda existencia, de donde el espiritu, y la vida han surgido por una evolución sucesiva, lo mismo que la flor surge de la plants, lo mismo que el fruto surge de la flor.

L. BUCHNER.

EL VAGABUNDO

(Continuacion y fin)

—Si me abandona usted y no dispone que me dén de almorzar, me veré precisado á cometer una mala acción.

El alcalde se levantó y dijo:

—¡Hagan ustedes salir inmediatamente á ese hombre!

Los dos gendarmes asieron del brazo al carpintero y cumplieron las órdenes que acababan de recibir.

Cuando Randel estuvo solo, se puso en marcha, sin saber á donde ir. Al pasar por delante de una casa cuya ventana estaba entornada, sintiò un olor de comida que le detuvo ante de la habitación.

—Esta vez—exclamó con voz de trueno—no me quedo sin comer.

Y llamò à la puerta, sin que nadie le contestara.

En vista de esto se acercò á la ventana, la abrió fácilmente con una mano y entró en la casa.

La mesa estaba puesta para los propietarios de la finca, que habían asistido á la misa mayor, dejando al fuego su comida, compuesta de una sopa de legumbres y de un suculento cocido.

Randel se precipitó primero sobre el pan y luego comió de todos cuantos manjares encontró á mano hasta que sintiò completamente saciado su apetito. Bebióse además, una botella de vino y parte de otra de aguardiente, sin que por eso dejara en paz el otro panecillo que se hallaba sobre la mesa.

Con el cerebro perturbado dirigióse hacia una cómoda sobre la cual vió un portamonedas que contenía diez ó doce francos. Sin saber lo que hacía se lo metió en el bolsillo y se retiró precipitadamente por la misma ventana por donde habia entrado.

Pùsose de nuevo en marcha y se dirigió á un bosque, con objeto de dormir allì una buena siesta.

Randel estaba muy satisfecho de su házaña, por más que en aquel momento estuviesen sus ideas muy embrolladas, á causa del alcohol de que acababa de abusar tan desatinadamente.

Sentòse al pié de un àrbol, y á los cinco minutos dormìa como un bendito.

Pero al cabo de dos horas lo despertaron los mismos gendarmes de la mañana.

—Ya sabíamos—dijo uno de ellos—que volverías á caer en nuestras manos.

—Soy criminal—contestó Randel,—y ahora no teneis más remedio que prenderme.

—¡En marcha!—exclamaron á un tiempo los dos agentes de la autoridad.

A la hora y media de camino llegó la comitiva al pueblo.

Todas las puertas estaban abiertas porqué todo el mundo sabía lo que había ocurrido y no había quien no esperase ver pasar al malhechor.

Al verle el alcalde, exclamó con aire de satisfacción:

—¡Ah, pillastre! Al fin te hemos pescado en toda regla! ¡Por lo menos te vas á comer la buena de catorce años de prisidio!

Guy de Maupassant

CONTRASTE

I

Vá á amanecer. El cielo todavía
viste su manto negro con brillantes,
pero una línea cárdena à lo lejos
indica los albores matinales.
Reposa la ciudad. El cierzo helado
cruza silbando las desiertas calles,
y duermen en los quicios de las puertas
os nocturnos guardianes.
Don.... Fulano de Tal, robusto, fuerte,
en la flor de la edad, rico de sangre,
forrado el cuerpo con gabán de pieles
y las nervudas manos con los guantes,
en busca de su coche, que le espera,
del regio templo de sus vicios sale.
....
Se aburrió en el teatro, donde estuvo
con otros caballeros respetables.
cuidando de enseñar de vez en cuando
unos dedos cuajados de diamantes;
después, en un salón entre perfumes
habló de diversiones y de trajes,
y fué á acabar la noche en una especie
de embriaguez distinguida y elegante.
Le escanciaron el vino hermosas hembras
que con él compartieron los manjares
suculentos, sabrosos, esquisitos,
servidos en raciones abundantes,
y.... total; que con uno ò dos billetes
de los que á espuertas le dejó su padre,
se ha pagado una orgía...., la que goza
sin disgustos ni quiebras años hace!
Jamás de otra manera se emplearon
las fibras de su carne,
no sirviendo sus brazos de otra cosa
que de sostén á las mujeres fáciles,
ni de su inteligencia, si la hubiere,
se gasta la sustancia ni un adarme,
porque al tratar el oro á manos llenas
no se pone á pensar de donde sale.
Y hete que va á dormir en blando lecho
con propósito firme é invariable
de volver á empezar cuando despierte
ó le despierten al caer de la tarde.

II

Al arrancar la cómoda berlina,
allí á dos pasos en la misma calle,
vería don Fulano, así no fuese
por la escarcha que empaña los cristales,
que en mitad del arroyo una trapera,
tiritando de frio, muerta de hambre,
revuelve con su ganco la inmundicia
en busca de guiñapos miserables.
Lleva tras si un chiquillo
más hambriento que su madre
que, hundiendo en el montón sus manecitas
busca también... ¿Qué busca? ¡Ni lo sabe!
Débiles son los dos, flacos, entecos,
no tienen fuerza, ni vigor, ni sangre,
y husmean en la tierra ansiosamente
lo que no quiere nadie.
....
Con que.... estudien los sabios estadistas
una manera de que el mundo cambie,
porque hacerlo mejor será difícil,
pero que así está mal.... ¿qué duda cabe?

Sinesio Delgado.

Los hombros de la Marquesa

I.

La marquesa duerme en su gran cama, bajo los anchos cortinajes de raso amarillo. Al mediodía, al timbre claro de la péndola, se decide á abrir los ojos.

El cuarto es tibio. Las alfombras, las colgaduras de las puertas y de las ventanas hacen de él un nido blando en el que no entra el frío. Arrástranse calores y perfumes. Reina allí la primavera eterna.

En cuanto se halla bien despierta, la marquesa parece sobrecogida de una ansiedad súbita. Arroja los cobertores y llama á Julia.

—¿La señora ha llamado?

—Decidme ¿deshiela?

¡Oh, buena marquesa! ¡Con que alterada voz ha hecho esta pregunta! Su primer pensamiento es para ese frío terrible, ese viento del norte que ella no siente, pero que debe soplar tan cruelmente en los tugurios de las pobres gentes. Y pregunta si el cielo ha concedido gracia, si puede tener calor sin remordimientos, sin pensar en todos los que tiritan.

—¿Deshiela, Julia?

La camarera le ofrece la bata de la mañana que acaba de hacer calentar delante de un gran fuego.

—¡Oh! No señora, no deshiela. Por el contrario, hiela más fuerte... Acaban de encontrar á un hombre muerto de frìo sobre un ómnibus.

La marquesa se siente poseída de una alegría de niño; palmotea y grita:

—¡Tanto mejor! ¡Iré á patinar esta tarde!

II.

Julia corre los cortinajes, dulcemente, para que la claridad brusca no hiera la vista tierna de la deliciosa marquesa.

El reflejo azul de la nieve llena el cuarto de una luz alegre. El cielo está gris, pero de un gris tan lindo que recuerda á la marquesa un traje gris-perla que llevaba la víspera en el baile del ministerio. Aquel traje estaba guarnecido de guipures blancas, semejantes á esos filetes de nieve que ven en el borde de los techos, sobre la palidez del cielo.

La víspera estaba encantadora con sus nuevos diamantes. Se acostó à las cinco de la madrugada; así tiene aun algo pesada la cabeza. Entretanto se ha sentado delante de un espejo, y Julia ha levantado la oleada rubia de sus cabellos. La bata desliza, las espaldas quedan desnudas hasta la mitad del dorso.

Toda una generación ha envejecido ya en el espectàculo de los hombros de la marquesa. Desde que, gracias á un poder fuerte, las damas de natural alegre pueden descotarse y bailar en las Tullerías, ha paseado sus hombros por la barahunda de

los salones oficiales, con una asiduidad que ha hecho de ella la muestra viviente de los encantos del Segundo Imperio. Menester le ha sido seguir la moda, descotar sus trajes, ya hasta la caída de los riñones, ya hasta las puntas de la garganta, de tal manera que la querida señora, hoyuelo á hoyuelo, ha entregado todos los tesoros de su corpiño. No hay ni miaja de su dorso y de su pecho que no sea conocido desde la Magdalena á Santo Tomás de Aquino. Los hombros de la marquesa, ampliamente exhibidos, son el blasón voluptuoso del reinado.

III.

Ciertamente, es inútil describir los hombros de la marquesa. Son populares como el Puente Nuevo. Han formado durante diez y ocho años parte de los espectáculos públicos. No se tiene necesidad más que de ver el menor extremo, en un salón, en el teatro, ó en otra parte, para exclamar:—¡Toma! ¡Reconozco el lunar negro de su hombro izquierdo!

Por otra parte son hermosísimos hombros, blancos, grasos, provocadores. Las miradas de un gobierno han pasado sobre ellos dándoles más finura, como esas baldosas que las pisadas de la muchedumbre bruñen á la larga.

Si yo fuese el marido ó el amante, preferiría mejor ir á besar el pomo de cristal del gabinete de un ministro, gastado por la mano de los pretendientes, que no rozar con los labios aquellos hombros sobre los cuales ha pasado el soplo cálido de todo París galante. Cuando se piensa en los mil deseos que han tiritado á su alrededor, hay para preguntarse con que arcilla ha debido modelarles la naturaleza para que no se hayan corroído y desmigajado, como esas desnudeces de estatuas, expuestas al aire libre en los jardines y cuyos contornos se han comido los vientos.

La marquesa ha puesto su pudor en otra parte. Ha hecho de sus hombros una institución. ¡Y cuanto ha combatido por el gobierno de su gusto! Siempre en la brecha, en todas partes á la vez, en las Tullerías, en los ministerios; en las embajadas, en casa de los simples millonarios, atrayendo á los indecisos á fuerza de sonrisas, exhibiendo el trono de sus senos de alabastro, mostrando en los días de peligro rinconcitos ocultos y deliciosos, más persuasivos que argumentos de oradores, más decisivos que espadas de soldados, y amenazando, para ganar una votación, con recortar sus camisetas hasta que los más bravíos individuos de la oposición se declarasen convencidos...

Siempre los hombros de la marquesa han quedado enteros y victoriosos; han llevado un mundo, sin que ni una arruga viniese á rajar su mármol blanco.

IV.

Esta tarde, al salir de las manos de Julia, la marquesa, vestida con un delicioso traje polaco ha ido á patinar. Patina adorablemente.

Hacía en el Bosque un frío siberiano, un cierzo que picaba la nariz y los labios de aquellas señoras como si el viento les hubiese soplado arena fina en el rostro La marquesa reía; divertíale eso de tener frío. Iba de vez en cuando á calentarse los piés en los braseros encendidos en los márgenes del laguito. Después volvía al aire helado, deslizándose como una golondrina que rasa el suelo.

¡Oh, que bonito partido, y que fortuna que no haya llegado aun el deshielo! La marquesa podrá patinar toda la semana.

Al regresar, la marquesa ha visto en una alameda de los Campos Elíseos á una mendiga tiritando al pié de un árbol, medio muerta de frío.

—¡Desgraciada! ha murmurado con voz de enfado.

Y como el coche corría demasiado aprisa, la marquesa, no pudiendo encontrar su limosnero, ha arrojado su ramo á la mendiga, un ramo de lilas blancas que bien valdría sus cinco luises.

Balance del mes de Setiembre

ENTRADAS

Saldo del mes anterior	$m/n	183.33
Recaudación hecha por Delegados, según detalle, libro Delegados	»	549.00
Cobrado en Secretaría	»	27.00
Entrega del Sr. Gerente para amortización de su garantía	»	15.00
Total	$m/n	774.33

SALIDAS

Pago recibo de la casa, mes de Agosto	»	70.00
Factura de 5000 recibos talonarios	»	20.00
Factura imprenta núm. 1 «El Gremio»	»	34.00
Por compra de una biblioteca, sillas y otros efectos	»	50.00
Recibo del Teléfono (un trimestre adelantado)	»	37.50
Sueldo Secretario Gerente	»	80.00
Recibo del gas, consumo mes de Agosto	»	11.04
Recibo F. O. cuota del mes de Julio	»	31.00
Cuota correspondiente al meeting de protesta Dr. Navarro	»	2.00
Entrega á los maquinistas Bonsack para ayudar á los gastos del boycot Popular y Proveedora	»	2.00
Factura imprenta 1500 ejemplares n. 2 de «El Gremio»	»	38.00
Un carro y dos mozos para traslado de la biblioteca, etc.	»	4.50
Por una docena de camisas para los aparatos del gas	»	4.80
Estampillas, papel, plumas y otros utiles mes de Agosto	»	24.54
Total	$ m/n	409.38

Salidas provisorias á reembolsar

Mitad de las 10 acciones que se suscribió la Sociedad en la Cooperativa Tabaqueros	$	50.00
Anticipación á la Comisión de instrucción para pagar el salón de la Casa Suiza	»	80.00
Total	$	130.00

RESUMEN

Importan las Entradas	$ m/n	774.33
Idem las Salidas	»	409.38
Idem las provisorias	»	130.00
Saldo en Caja	$m/n	234.95
Depósito en el Banco de la Nación	»	700.00
En garantía de la casa	»	140.00
Total general	$	1074.95

Suscripción á cargo del compañero Pernas á beneficio de dos compañeros que se han lastimado trabajando. Son padres de familia.

Manuel Vidal, 50; Bautista Colmegna, 40; Secundino Lorenzo, 50; José Morer, 50; Luis Larquier, 1.00; Inocencio López, 35; Francisco Gandulgé, 30; Romualdo Giasseschi, 50; Domingo Paz Pereyra, 40; Amaro Fernández, 45; Antonio Mallo, 50; Ernesto Bodart, 50; Jacinto R. Correa, 20; Simón Ros, 60; Celestino Lista, 1.00; Julián García, 50; Alejandro Larreta, 1.00; Severo Verón, 50; Domingo González, 50; Julián Maciel, 50; José Lembitto, 50; Alfredo Ante, 50; Rogelio Cerer, 50; Juan Dominguez, 50; Ramón Blanco, 50; Felipe Merlo, 50; Rafael d'Agostino, 50; José Rodríguez, 1.00; Carlos Panelli, 50; Pompeo Giacchetti, 50; Bautista Bredi, 50; José De Angelo, 50. Total: ps. 17.20

7.00
4.80
14.50

Suma total ps. 43.50

Recolectado por el compañero Canone, en varios corralones.

Cabral.
Bartolo.
Castro.
Chacabuco 1165.

Recibí ps. 14.50 para Vidal.

José Canone

En nuestro próximo número se publicarán las listas que circulan todavia en poder de varios compañeros dando el importe total de esta suscripción.

Prevenimos á nuestros asociados que se fijen en las listas que le sean presentadas, si llevan el sello social, de lo contrario deben abstenerse de dar nada, sea en nombre de quien sea.

LOS CONDUCTORES DE CARROS

—o—

La Sociedad Conductores de Carros ha lanzado un manifiesto á todo el gremio de rodados en general, el que publicamos á continuación: haciendo un llamado á nuestros asociados, para que sapen por nuestra Secretaria á firmar la petición que va á presentarse á la Honorable Comisión Municipal para su sancionamiento. De desear sería que dicha H. Comisión resolviera favorablemente esa petición, para el mejoramiento de ese gremio, que se encuentra hoy á la última miseria, y al mismo tiempo evitaría una huelga general de rodados, que se produciría inevitablemente y que sería de pésimas consecuencias para toda la población. Pues la federación Gremial de rodados en vias de formación, puede considerarse desde ya, como un hecho, y todas las sociedades federadas, prestarían todo su apoyo moral y máterial á la agrupación en huelga, hasta conseguir el triunfo.

Compañeros, la unión hace la fuerza. Ayudemos á nuestros compañeros los carreros, pues lo que piden es de justicia y entonces habremos puesto en práctica el lema que lleva nuestro escudo, Solidaridad Obrera.

Abajo la odiosa libreta!

EL COMITÉ

He aqui el manifiesto lanzado por La Sociedad Conductores de Carros:

¡¡Abajo la Libreta!!

AL GREMIO DE RODADOS

Conductores de carros, coches, breacks, carritos, jardineras, etc.

Compañeros de trabajo:

La SOCIEDAD DE RESISTENCIA CONDUCTORES DE CARROS, reunida en asamblea general el día de la fecha,

DECLARA:

Que habiéndose constituido para defender los intereses bien entendidos del gremio, cree haber llegado el momento de dar principio á su programa de lucha. Haciéndose cada día más imposible la vida, nos es intolerable continuar por más tiempo en el actual estado del trabajo, debido á la gran competencia ruinosa que se apoderó del gremio.

Los factores principales de este estado de decadencia, fueron: el aumento de la carga máxima y la imposición de la VERGONZOSA LIBRETA. El primero trajo consigo la desocupación de la mitad del gremio y por consiguiente la rebaja del precio del trabajo y la paralización del comercio y de la industria; el segundo por haberse comprobado que del registro de los conductores, se han servido los audaces políticos para subir al poder y desde allí dictar leyes de impuestos para oprimir aun más al pueblo trabajador en provecho propio, haciéndonos figurar en los registros cívicos sin nuestro consentimiento, usurpándonos así nuestros derechos consagrados por la constitución.

En vista de estos hechos y muchos más que sería muy largo de enumerar y que reservamos para mejor oportunidad, no es posible permanecer por más tiempo con los brazos cruzados. Aunque quisiéramos ser tan humildes, no nos sería posible. Y por tanto AFIRMAMOS ó bién el gremio de rodados permanece apático y cobarde, ó se levanta, desde ya para defender sus intereses inmediatos, librándose de tanta ignominia desenmascarando á los que viven á costa del pueblo que trabaja y sufre.

Por tanto, invitamos al gremio en general á firmar la solicitud que se presentará á la H. Comisión Municipal para pedir la disminución de la cargo máxima la abolición de la libreta y otras mejoras para el año 1903.

Trabajadores:

¡¡UNIÓN Y SOLIDARIDAD!! Pues debemos todos hacer causa común en la lucha, desde el momento que todos vemos el poco amor que nos tienen los gobernantes. El que tenga vergüenza y sienta amor á la causa, no faltará al llamado y el que sea traidor no será digno de nosotros, pues somos ya QUINCE MIL dispuestos á luchar en caso necesario, antes que sucumbir en la miseria.

¡¡Viva la dignidad de los trabajadores y Abajo la Libreta!!

Vengan todos á firmar la solicitud, durante el mes de Octubre, todos los días y á cualquier hora: *Patricios 855* (Sección Central)—*Rodriguez Peña 1024* (Sección Norte)—*Ecuador 726* (Sección Oeste)—*Mitre 367* (Sección Barracas al Sud) y en los locales todos los domingos de 2 á 8 p. m.: *Europa 2778, Corrientes 989, Victoria 2475, Belgrano 1411, Larrea 21, Larrazábal y Provincias Unidas y Paraná 111.*

LA COMISIÓN

Buenos Aires, Octubre 5 de 1902.